

(Traducción Borrador)

UN RENOVADO ESFUERZO PARA LOS HOMBRES
DE UNA CHARLA DE TIM JACKINS, EN LA CONFERENCIA
MUNDIAL, JULIO 1999

Tuvimos hombres en Co-Escucha desde los comienzos, pero de algún modo hubo algo que nunca estuvo del todo bien. Y, de alguna manera, siempre lo supimos y lo aceptamos y no lo examinamos demasiado por mucho tiempo. Intentamos arreglarnos así, pero no funcionó muy bien. Esto, por fin fue observado y explicado hace alrededor de un año, y se comenzó a pensar en ello con más precisión, pensar de nuevo, intentando mirarlo con más claridad. Muchas personas que se encuentran en esta habitación, mujeres y hombres, contribuyeron a este debate. Se envió un borrador y llegaron respuestas de todas partes. Se escribieron más borradores y a fines de Noviembre del año pasado, veintidós hombres se juntaron en Seattle, Washington, Estados Unidos y entre todas las ideas que tuvieron en esos tres días y con todas las ideas de antes, elaboraron un nuevo borrador de políticas, de modo de tener un punto de partida. Si ustedes no lo han leído, si tienen dificultades para leerlo, si pretenden que lo leyeron y no lo leyeron, lo mejor que pueden hacer es leerlo ahora mismo. Son las mejores ideas que hemos tenido hasta la fecha sobre un tema muy importante – la liberación de los hombres.

El tema es importante porque los hombres son personas, porque los hombres merecen toda la asistencia y los recursos necesarios para superar la angustia dirigida contra ellos por el hecho de ser hombres, además de las dirigidas contra ellos por otros motivos. Por otra parte, debido a la posición especial que ocupan los hombres (por las angustias que les infligen) por ser las herramientas de opresión de última instancia, es en el interés de todos los otros grupos (si se necesitan otras razones además de la buena voluntad) terminar con la opresión de los hombres. Cuando las sociedades opresivas se están saliendo de control, las cosas más opresivas que se puedan desarrollar y dirigir contra las fuerzas de liberación son casi en su totalidad llevadas a cabo por hombres que fueron condicionados desde la infancia para desempeñar estos papeles reactivos.

En la página once, bajo el título de Estrategias, están las estrategias para acabar con la opresión de los hombres:

“Alentar y organizar el más amplio debate sobre la naturaleza de la opresión de los hombres y su existencia en tanto *opresión*.”

“Alentar a los hombres a testimoniar sobre cómo fue verdaderamente su vida.”

“Promover una comprensión amplia en el sentido de que lo que la población en general considera como ‘las cualidades negativas de los hombres’ son, en realidad, grabaciones de angustia que resultan de la opresión que sufren los hombres.

“Organizarse en todas las formas para restaurar en los hombres, el sentido de su propio valor y bondad.

“Adaptar el medio ambiente social para acomodar a la realidad el concepto de que los hombres son seres humanos *que tienen sentimientos*.”

“Organizar a todos los hombres para que asuman responsabilidades primarias para eliminar la opresión sexista del mundo.

“Dentro de Co-Escucha , organizar un gran número de grupos de apoyo de hombres.

“Asistir a todos los hombres a desahogar, actuar y eliminar toda forma de opresión que trate de dividirlos de los otros hombres.

“Introducir el Proceso de Reevaluación ampliamente, asegurándose que las herramientas de Co-Escucha estén disponibles a los hombres de todas las edades, nacionalidades y caminos de la vida.”

Al ser capaces de pensar en hacer todas estas cosas, hemos comenzado a actuar. Se han hecho esfuerzos, pero la naturaleza misma de la opresión nos llevó a ser lentos al principio y estar confundidos -especialmente, a nosotros, los hombres.

Déjenme hablar primero un poco sobre los hombres, porque no quiero que discutamos lo que vamos a hacer hasta que comprendamos bien el sentido de contra qué luchan los hombres y por qué estas estrategias son absolutamente necesarias. Los hombres rara vez tenemos el sentido de contra qué luchamos, porque la opresión nos ha golpeado muy duro. Durante gran parte del tiempo no nos damos cuenta. Simplemente seguimos andando. Las mujeres no se dan cuenta con facilidad de esta dificultad porque no tienen una idea muy clara de contra qué luchan los hombres, de contra qué angustias luchan los hombres, porque el condicionamiento ha llegado también a las mujeres, debido al condicionamiento de los hombres de no contarles. Los hombres no les van a contar a las mujeres porque todo hombre siente que los abandonarán si les cuentan lo que sucede en la mente de un hombre y cómo mucha de su atención se utiliza para sujetar las angustias que carga, de manera que esas angustias no golpeen a nadie. Los hombres en Co-Escucha son hombres que pueden sujetarlas para que no hagan erupción. Tratamos de esconderlas. Sólo Dios sabe cómo tratamos de esconderlas. Pero no es sólo tratar de esconderlas, es tratar de que no circulen, tratar de que no hieran o infecten a otras personas. Los hombres que pueden lograrlo con cierto grado de éxito son los hombres que están en Co-Escucha. Los hombres que no pueden no están aquí – ¿por qué, quién los tendría aquí? Aterrorizan a los hombres, aterrorizan a las mujeres.

Es comprensible que todos estemos asustados. Es comprensible porque las mujeres han sido el blanco de las angustias de los hombres y han visto a otras mujeres ser el blanco de esa angustia toda la vida. También asusta a los hombres. Cada vez que un hombre escucha una historia o lee un artículo en el diario de un hombre actuando su angustia, sexismo u otros patrones chicos o grandes, triviales o mortales, se asusta, nos asusta, me asusta. Yo estoy en la misma sociedad en la que está esa persona, y ésta perdió el control. He trabajado mucho para no perder el control, pero tengo la misma angustia. Los hombres no crecen en esta sociedad sin tener esa angustia. Los hombres no crecen en ninguna sociedad que yo conozca sin que esto les atraviese la garganta y sin que les digan que, si lo actúan, se

encontrarán aislados de la gente que quieren y sin que les digan que se queden callados y se las arreglen solos. Cuando vemos esta angustia actuada por otros hombres, nos asusta. No le vamos a decir nada a nadie, pero nos asusta. Hemos armado nuestra vida y nuestras mente para no actuarlo, y sin embargo sabemos que mientras estemos heridos allí, seremos vulnerables.

Hasta ahora, dentro de la Comunidad de Co-Escucha, hubo pocos lugares donde hemos podido lograr la seguridad suficiente para trabajar en lo que nos ha sucedido como hombres. Ha sido muy, muy difícil porque todos estamos muy asustados con respecto a este tema. Los hombres son algunas de las mejores criaturas que podemos encontrar. Somos tan inteligentes y considerados y cariñosos y dedicados a otros seres humanos como cualquier otra persona con la que uno se pueda encontrar. Es cierto que puedes seguir teniéndole miedo a los hombres para siempre, o no. Estamos haciendo todos los esfuerzos que se puedan imaginar, en las mejores direcciones que se puedan imaginar, para no actuar nuestra angustia sobre otra persona y buscar la forma de trabajarla. Por ese motivo los hombres siguen en Co-Escucha, aunque muy rara vez hay sesiones sobre esta angustia.

Debemos comprenderlo. No sé si la mayoría de las mujeres lo comprenden. Los hombres tratan y tratan y tratan, sin ninguna esperanza de éxito. No hace falta que haya esperanza de éxito para seguir con el esfuerzo. Eso es parte de lo que les sucede a los hombres. Hay, en realidad, algo útil que podemos aprender de esta situación: no necesitamos sentir esperanza para seguir luchando por las cosas. Es una muy buena idea. Sería lindo no tener que actuar desde esa idea, pero es, en verdad, una muy buena idea –que no necesitamos tener esperanza- y los hombres no la tienen. Por todos los esfuerzos bien intencionados que los hombres hacen, por todas las direcciones positivas que ensayamos, la gente tiene que entender que los hombres casi nunca tienen la oportunidad de trabajar sobre el condicionamiento que tienen por el hecho de ser hombres. Vivimos con esa desesperanza y con ese aislamiento, y nos arreglamos para vivir a pesar de esa situación.

Muchos de los esfuerzos que hacemos los hombres no nos incluyen a nosotros mismos como beneficiarios. Un sabor común de la desesperanza que reciben los hombres en su aislamiento es que aunque trabajen hasta la muerte no tienen ninguna esperanza de beneficiarse con ese trabajo. Pero caramba, vamos a asegurarnos de que alguien se beneficie. Estar seguros de que alguien se beneficiará, que alguien obtendrá algún beneficio, es parte de lo que empuja a los hombres. No hay una esperanza de estar allí cuando los beneficios reditúen, cuando llegue el día de pago, pero hay buena voluntad para hacer el trabajo, para pelear las luchas, mientras haya *alguien* allí. Tenemos este condicionamiento porque somos varones. Lo tenemos como bebés varones mirando a la cara de la gente. Se ve en las caras de los bebés varones que tienen cierta esperanza, pero también se ve que ya se han dado por vencidos.

Déjenme que lo vuelva a repetir. Quiero que quede claro en la mente de ustedes: ésta es una política sobre la liberación de personas inestimables que no son malas, que inherentemente no son más dañinas o más difíciles o más distantes que cualquier otra persona que jamás haya existido. Se trata de gente que tiene un conjunto de angustias, no por su propio actuar sino simplemente por el hecho de ser hombres, y esto los ha dejado en esta situación particular. Si ustedes comprenden

ese aislamiento, si lo vislumbraron en chicos pequeños o varones adultos, ustedes saben lo triste qué es. Es vital que cuidemos a los hombres a pesar de sus miedos, tan completa y totalmente como cuidamos a cualquier otra persona, incluyendo a nuestros hijos pequeños.

Un pequeño grupo insiste con muchas políticas e ideas en Co-Escucha que sólo muy lentamente se ponen en práctica. Esto ha sucedido con este borrador de políticas para hombres. No nos sorprende. Si nos ha llevado tanto tiempo tener clara esta situación es porque, como ustedes saben, estamos luchando contra mucha angustia y reestimulación al ponerla en práctica. Ahora nos encontramos en este punto: tenemos este borrador que es un excelente documento y tratamos de ver cómo lo vamos a implementar.

Leí las nueve sugerencias. Opino que hay dos que son las más básicas dentro de la Comunidad CE (aunque hay luchas fuera de la Comunidad que deben continuar al mismo tiempo o si no podemos confundirnos -tenemos que mirar todos los lados de la lucha porque sino las cosas se distorsionan). La primera sugerencia es luchar para permitir que los hombres puedan desahogar y comprendiendo que no ha sido seguro desahogar estos temas, y la segunda es crear situaciones donde los hombres puedan contar su verdadera historia.

La mayoría de los hombres han contado muchas historias en Co-Escucha, pero cuando se trata de este tema siempre han sido depuradas. Historias suavizadas, tal vez descritas como desde una distancia. Es raro que un hombre se haya sentido lo suficientemente seguro como para contar cuál es su lucha actual, para contar las reestimulaciones contra las que tiene que lidiar para estar lo más cerca posible de lo que quiere ser. Hemos tenido mucha dificultad para lograr lugares seguros que permitan que esto suceda. Ha sido difícil que los hombres escuchen estas luchas porque no hemos podido pensar con la firmeza y claridad suficientes para contradecir nuestras propias reestimulaciones. Es muy duro para las mujeres escucharlas, y es muy duro para los hombres hasta pensar en contarle a las mujeres estas cosas. Por lo tanto no es una sorpresa ni es un fracaso que nos encontremos ahora en esta posición. Sencillamente necesitamos tener un cuadro exacto y realista de la situación, para poder implementarlo en la práctica.

La pregunta que quiero hacerles es la siguiente: ¿Qué es lo que cada uno de nosotros debe desahogar para poder implementar estas políticas? ¿Para poder utilizar alguno de estos nueve pasos pronto? Tomarlos como un deseo de nuestro corazón, no como una obligación distante que nos asusta sino como la forma de liberar a almas muy queridas, almas inestimables para nosotros? ¿Dónde tenemos que luchar cada uno de nosotros?

Present Time N° 118, Enero de 2000

*Traducido por Francisco López Bustos y Ana María Torres
Buenos Aires, Abril de 2001*